

RECENSIONES

JOSÉ LUIS CORTÉS LÓPEZ: *Introducción a la historia de Africa negra*. Madrid, Espasa Calpe, 1984, 272 pp.

Como ya se ha tenido oportunidad de señalar en alguna anterior ocasión no abundan, como sería de desear, en la historiografía española actual las publicaciones y trabajos sobre la historia de Africa, ni tampoco proliferan en nuestro país los organismos e instituciones dedicados especialmente al estudio del continente negro, en contraste con otros países occidentales en los que se crean y organizan tales centros dedicados al conocimiento e investigación de la historia africana, tanto en su pasado como en la actualidad, constituyendo un campo científico que ha llegado a alcanzar en nuestra época un progresivo incremento e interés.

Todo ello ha contribuido, entre otros factores y a pesar de la brillante tradición del africanismo español, al desconocimiento general que en España se tiene hacia el mundo africano, aunque es una situación, como señala el profesor Juan M. Riesgo en el prólogo de este libro, que afortunadamente parece está empezando a cambiar, por la acción, por un lado, de algunos centros y asociaciones, y por otro, de investigadores y profesores africanistas, aunque todos ellos trabajando casi aislados e individualmente en el conjunto de la indiferencia general, cuando no despreocupación, hacia las cuestiones africanas.

Entre los autores y las obras que en el marco de este panorama aportan un actual y renovado conocimiento de la historia de Africa se encuentra esta publicación del profesor J. L. Cortés López, incluida en la «Colección Austral», de la que aquí se da cuenta. Tras un prólogo, ya citado, del profesor J. M. Riesgo, que traza una perspectiva global de la coyuntura del Africa actual y un sucinto estado de la cuestión relaciones España-Africa, el libro consta de una introducción y de diez capítulos, a través de los cuales se resume y describe, en una obligada síntesis, la historia del Africa negra desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días. En la introducción recoge el autor los fundamentos geohistóricos del mundo negro-africano: el marco geográfico, población y poblamiento, sociedad, las lenguas, las manifestaciones artísticas y las fuentes de la historia africana.

En los sucesivos capítulos se expone la historia del continente africano sintetizada en sus respectivos grandes periodos: la prehistoria, de la antigüedad clásica al siglo X, los siglos X al XVI, la fase del XVII y el XVIII, la época de 1800 a 1914 con la evolución política de los pueblos, y la fase colonial con la conquista europea y la resistencia africana, el apogeo del colonialismo entre 1918 y 1945, la época de 1945 a las independencias y la evolución de los países desde la independencia, para concluir con unas consideraciones generales sobre los problemas del Africa negra independiente.

El libro incluye, en sus páginas finales, un apéndice estadístico y una bibliografía general básica agrupada por temas.

JOSÉ U. MARTINEZ CARRERAS

RECENSIONES

C. J. BARTLETT: *The global conflict, 1880-1970. The international rivalry of the great powers*. Londres, Longman, 1984, 399 pp.

El profesor de Historia Internacional de la Universidad de Dundee, C. J. Bartlett, plantea en esta obra un análisis de las rivalidades internacionales entre las grandes potencias mundiales en el periodo comprendido entre 1880 y 1970 dentro de su contexto histórico global, y examina los procesos por los que las luchas entre las potencias en una parte determinada del mundo han tenido profundas repercusiones en el conjunto de la situación mundial. El periodo en su totalidad se caracteriza por las variaciones experimentadas sobre el tema de la dominación de las grandes potencias, no siendo siempre las mismas las que ejercen la hegemonía política a lo largo de toda la fase, y sea por la posibilidad de un reparto mundial, o por el predominio de un único poder, o por la configuración de un mundo bipolar, como parece ser una realidad desde los años posteriores a 1945.

Las repercusiones globales de la rivalidad internacional constituyen una novedad en el juego de los poderes políticos. En 1900 no era posible pensar solamente en términos de un equilibrio específicamente europeo, aunque las principales causas de la guerra de 1914-1918 se dan en Europa; con el transcurso de los años los destinos de Europa, América y Asia llegan a estar entrelazados, y las causas de la segunda guerra mundial y la consiguiente guerra fría son muy complejas, pero en ambos casos la actitud de las potencias y los políticos dirigentes se encuentran profundamente influidos por la creencia de que el equilibrio global de poderes se encontraba en juego.

La obra, tras una introducción en la que el autor esboza un planteamiento general del tema estudiado, se compone de trece capítulos, en los que trata sucesivamente las siguientes cuestiones y aspectos: «From a European to a global balance», «Rivalries and realignments, 1897-1907», «Towards the First World War», «The First World War», «Peacemaking, 1919-1922», «From the Ruhr occupation to Manchuria», «The New Expansionists, 1933-1937», «Europe, 1938-1940», «Global War», «The Cold War in Europe, 1946-1950», «New dimensions to the Cold War», «World rivalries, 1954-1968» y «A new pattern of rivalries».

El libro incluye, en sus últimas páginas, una muy completa y seleccionada bibliografía, una serie de mapas históricos y un índice de nombres y temas.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

AA. VV.: *Jornadas informativas sobre temas internacionales 1984*. Sociedad de Estudios Internacionales, Madrid, 1985.

El volumen recoge tres bloques temáticos de conferencias pronunciadas en la Sociedad de Estudios Internacionales durante 1985 como actividad extraordinaria:

- La integración de España en la Comunidad Económica Europea.
- La seguridad y defensa de España en Europa occidental, y
- La neutralidad en el mundo actual.

Sobre la integración de España en la Comunidad Económica Europea intervienen cinco conferenciantes: Jaime Lamo de Espinosa, ex ministro de Agricultura; Gian Paolo Papa, director de la Comisión en Madrid de la CEE; Carlos Westendorp,

RECENSIONES

presidente del Consejo coordinador de las relaciones con la CEE; Guido Brunner, embajador de la República Federal de Alemania, y Antonio Alonso Madero, director de Asuntos Internacionales de la CEOE.

Se examina la integración de España en la Comunidad Económica Europea desde diversas perspectivas. Lamo de Espinosa examinará críticamente el mandato negociador de la CEE en cuestiones agrícolas. Carlos Westendorp expone la evolución de las negociaciones de adhesión desde la presentación oficial de la candidatura española, centrándose de modo especial en la estrategia del Gobierno socialista, y enumerando los diversos capítulos que quedaban pendientes de negociación. Antonio Alonso explica la postura de la CEOE, con la admisión de la necesidad de apertura de la economía española, pero solicitando con carácter previo una flexibilización interna de la economía española, en materia laboral, de financiación a la Seguridad Social, funcionamiento del sistema financiero y de comportamiento de las Administraciones Públicas. Insiste en que el núcleo de la adhesión es el periodo transitorio, estimando que habría que tener en cuenta además los principios siguientes: El menor grado de competitividad de la industria española, que hace recomendable que el calendario del desarme industrial sea extenso. Un adecuado equilibrio entre las fórmulas a aplicar a la agricultura y a la industria de una y otra parte.

Gian Paolo Papa incidirá en la crisis profunda que arrastra la Comunidad desde hace tiempo y los medios para corregir los errores cometidos desde la crisis de 1973, tarea en la que España puede y debe contribuir con su adhesión.

En una línea de gran optimismo, Guido Brunner resaltará, más que el camino a recorrer, el camino recorrido. El Estado nacional resulta ya demasiado pequeño y Europa ha ido progresivamente absorbiendo la atención de los jefes de Gobierno. La idea de Europa es anterior a la creación del Estado nacional y, en opinión del embajador alemán, hay que volver a encontrar este hilo conductor.

En el tema de la seguridad y defensa de España en Europa occidental se recogen las conferencias de Carlos Fernández Espeso sobre Defensa Nacional y Seguridad Nacional, de Fernando de Salas sobre las alianzas militares, de Alvarez Vasconcelos sobre Portugal y España, de Eduardo Munilla, general recientemente fallecido, sobre la seguridad europea y las Fuerzas Armadas españolas, de Luis Solana sobre Defensa Nacional y Seguridad en el momento actual y de Manuel Azcárate sobre España ante la actual crisis de las relaciones Estados Unidos-Europa.

Forman un conjunto interesante. Carlos Fernández Espeso describe el cambio cualitativo producido en las nociones de defensa y seguridad, deteniéndose en sus componentes y funciones. Fernando de Salas expone las características del nacimiento y evolución de la OTAN y el pacto de Varsovia, distinguiendo sus filosofías y sus características. Alvaro Vasconcelos explica la importancia estratégica de los territorios portugueses y de la península ibérica, centrada en las relaciones con la Alianza Atlántica y un posible conflicto europeo, si bien también resalta su posible papel con respecto a la R.D.F. Se hace un breve análisis de la estrategia de neutralización y estrategia indirecta soviética, que es sugerente. Esta conferencia se completa con la de Eduardo Munilla, estructurada en doce apartados, mostrando la interrelación entre las Fuerzas Armadas españolas y la Seguridad europea. Las dos conferencias restantes, de Luis Solana y Manuel Azcárate, son algo contrapuestas. Para Luis Solana existe en España una notable falta de cultura internacional, y uno de sus reflejos es el planteamiento del debate OTAN si OTAN no, que no es una consecuencia lógica de la aceptación de un modelo de seguridad, de saber de quién nos estamos defendiendo y con quién nos vamos a defender.

Establece un marco de enemigos potenciales y puntos de posible conflicto: El Pacto de Varsovia, el Norte de Africa y la costa oeste de Africa. Luego explica la capacidad

RECENSIONES

industrial de Defensa y la planificación de la defensa para entrar en el tema más debatido, con quién ha de defenderse España, que se plantea bajo la aceptación de la situación actual en la OTAN, negociando la pertenencia dentro del más estricto realismo y pragmatismo.

Manuel Azcárate, por su parte, plantea las perspectivas actuales de Europa, afirmando que nos encontramos en el inicio de una nueva etapa y de una mayor afirmación del papel autónomo de Europa. Desde esta perspectiva cree que España, por su situación geográfica, es defendida por la OTAN en un posible conflicto Este-Oeste, pero no cree que en términos militares el papel de España en el seno de la OTAN sea relevante ni que a los soviéticos les haya preocupado sobremanera el hecho de que hoy España esté dentro de la Alianza. Este punto es uno de los más discutidos, así como su afirmación y posterior desarrollo de que el binomio disuasión-distensión condensa todas las actividades internacionales. Dentro de este binomio asigna un papel de más utilidad a España en el tema de la distensión. España podría desempeñar, a su juicio, un papel importante en el desarrollo de iniciativas desnuclearizadoras de Europa. El planteamiento tomado así resulta insuficiente y poco creíble por su simplismo, aun aceptando que Europa se reafirmaría con la mera desnuclearización. Más interesante resulta su planteamiento de una Europa unida, aunque no avance todas las consecuencias de esta unificación.

Dentro del siguiente bloque de conferencias dedicadas a la neutralidad en el mundo actual, conexas en algunos de sus planteamientos con el anterior, se recogen las conferencias del embajador de Austria, Gerhard Gmoser, sobre la neutralidad de Austria; del embajador de Suecia, Carl-George Crafford, sobre la neutralidad de Suecia; del subdirector general de Asuntos Internacionales, Fernando de Almansa, sobre neutralidad y bipolaridad, y tres conferencias dedicadas a la neutralidad y España bajo diversos supuestos, una del contraalmirante Jesús Salgado, otra del diputado del PSOE José Miguel Bueno, y una tercera del periodista Manuel Blanco Tobío. A nuestro juicio la definición de conceptos de José Miguel Bueno no es clara. Llamen la atención frases como «neutralidad significa voluntad decidida de superar las diferencias entre los dos bloques»... «La esencia de la política neutral o no alineada es la de no echar más leña al fuego.» Y estereotipos muy extendidos como la neutralidad de España durante la segunda guerra mundial, o que la denuncia del tratado de Washington nos convertiría en un país «cuasi» no alineado. Más o menos discutibles pueden ser los planteamientos de Blanco Tobío: «La neutralidad no es cosa de querer, sino de poder», o de Jesús Salgado: «La única neutralidad posible, hoy, es la neutralidad armada», «Una España neutral en el plano de la Defensa sólo es concebible si se transforma en potencia nuclear», pero tienen un desarrollo más convincente.

Quedan recogidos en este volumen un conjunto de planteamientos y posiciones que dentro de un amplio espectro pueden servir como punto de reflexión en el actual debate sobre la seguridad en España. Afortunadamente las ideas y reservas recogidas en este volumen acerca de España y la CEE han visto su coronación en el acuerdo reciente entre España y la CEE.

ANTONIO MARQUINA BARRIO

RECENSIONES

JEAN-MARIE LE BRETON: *Les relations internationales depuis 1968*. Paris, Nathan, 1983, 222 pp.

En la historia de las relaciones internacionales contemporáneas la fase de la coexistencia pacífica que se extiende durante los años sesenta conoce hacia el final de esa década unos momentos de inquietud y tensión, tanto en el seno de las sociedades de cada bloque de Estados como en las relaciones entre éstos a nivel mundial, que una vez superados y al quedar localizados llevan a la fase de distensión de los primeros setenta. El significado de la fecha de 1968 en la historia actual se encuentra así dentro de la serie de sucesivas crisis de carácter internacional registradas durante la larga posguerra, y este año aparece –al igual que 1956 y 1962– como el de una crisis doble y compleja –Paris, Praga– que se da en un doble plano y que afecta tanto al bloque occidental como al oriental, y que tiene una doble proyección al abarcar en primer término al orden interno de unos países determinados, pero que alcanza principalmente a la situación mundial y al talante político internacional del momento.

Es esta fecha representativa de 1968 la que ha sido tomada por Le Breton para hacer en este libro un estudio y una síntesis de las relaciones internacionales de la época actual más reciente y hasta nuestros días. Si el mundo no vivía en paz en torno a 1968, en pleno periodo de la coexistencia, con los conflictos de Vietnam y Próximo Oriente, y se registran tensiones europeas y mundiales, como apunta el autor en la introducción de su obra, hay síntomas en cambio de que la detente ha comenzado y de que se ha iniciado una marcha hacia la distensión, que se extiende y predomina a lo largo de los años siguientes, durante la fase que va desde 1968 a 1975. El año también significativo de 1975 no sólo representa la culminación de la fase de detente, sino el final de un mundo, de una época; el punto final de unas creencias y valores hasta entonces vigentes, y el punto de partida de la búsqueda de otro mundo y de otra época: el futuro de la propia detente, las relaciones entre el Norte y el Sur, las negociaciones estratégicas, la crisis económica, entre otros aspectos, son problemas cuyo planteamiento y evolución llevan en una nueva fase hasta 1981, cuando operan los nuevos factores que surgen con el comienzo de la década de los ochenta. El mundo hacia 1982 espera el establecimiento de nuevas relaciones internacionales que tengan en cuenta las dificultades económicas, el endurecimiento en las relaciones Este-Oeste, el temor de un conflicto nuclear y la emergencia del mundo en vías de desarrollo. De hecho, el periodo considerado es a la vez un desenlace y un punto de partida, entreviéndose ya los signos de que un nuevo sistema de relaciones internacionales está en vías de instaurarse entre los Estados.

Tras la citada introducción, la obra se compone de tres partes, que comprenden un total de doce capítulos. La primera parte está dedicada al estudio de «La evolución de las relaciones Este-Oeste», que continúan siendo esenciales para la comprensión de las relaciones internacionales, tratando en los capítulos del I al VI los temas de la negociación sobre las armas estratégicas, la *ostpolitik* y la detente, la negociación sobre la seguridad europea, las consecuencias de la detente sobre los sistemas de alianzas: la Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia, la detente y la organización de Europa y la detente y el mundo comunista. La segunda parte analiza el tema de las «Preocupaciones comunes al Norte y al Sur», considerando que las dificultades económicas se han instalado en un primer plano de la actualidad y afectan tanto al Occidente industrializado como al Tercer Mundo, con el estudio, entre los capítulos VII al IX, del vértigo nuclear, el desarme y la crisis económica mundial en sus distintos sectores: del sistema monetario internacional, del petróleo, de los productos básicos y de los intercambios internacionales.

RECENSIONES

La tercera parte trata sobre «Los desequilibrios de las relaciones Norte-Sur» partiendo del hecho de que, a pesar de las crisis que sacuden al Tercer Mundo, éste toma conciencia de su fuerza y de sus necesidades y se orienta a convencer a las potencias occidentales de que acepten la apertura de una negociación global para lograr un reparto más equitativo de las riquezas, estudiándose, en los capítulos X al XII, las crisis regionales: los conflictos de Vietnam, del Próximo Oriente, las crisis del África negra, en América Latina y el poder de las multinacionales; el Sur en marcha: la reivindicación de la identidad cultural, la renovación islámica; los problemas del Sur: Tercer Mundo y no alineación, el grupo de los 77 y los CNUCED, los nuevos países industrializados y el papel de las organizaciones regionales, y los términos del diálogo: la degradación de las posiciones del Norte, los logros de la OPEP y el diálogo Norte-Sur.

Como conclusión, señala el autor las tendencias y caracteres generales del periodo estudiado comprendido entre 1968 y 1982 en las relaciones internacionales: en primer lugar, la voluntad de negociación entre las dos grandes alianzas militares; en segundo término, el aumento de los problemas del Sur, registrándose un desplazamiento de las cuestiones Este-Oeste a los problemas Norte-Sur; en tercer lugar, la crisis económica de alcance mundial. En 1982 el mundo se debate inmerso en la angustia suscitada ante el triple desafío nuclear, demográfico e ideológico a los que tiene que hacer frente, encontrándose a la búsqueda de una nueva esperanza, que le haga superar la crisis. A través de formas violentas de nacionalismo, de renovación religiosa, los pueblos intentan defenderse contra el desarrollo ideológico y espiritual que marca nuestra época.

El libro incluye en sus últimas páginas una serie de nueve anexos y una bibliografía seleccionada por temas.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

AA. VV.: *Estudios internacionales, 1984*. Sociedad de Estudios Internacionales, Madrid 1985.

Este nuevo volumen de la Sociedad de Estudios Internacionales contiene las conferencias pronunciadas en el XXX curso de Altos Estudios Internacionales.

Más de la tercera parte están dedicadas a temas americanos. Se incluyen también conferencias de contenido dispar como la de Martín Bravo sobre el espacio ultraterrestre, la de Inocencio Félix Arias sobre la política internacional en los medios occidentales de comunicación social, la de Ramón Perpiñá sobre la crisis económica mundial, la de Elisa Pérez Vera sobre el derecho del mar o la de Eikichi Hayashiya, embajador del Japón, sobre la política exterior del Japón. Se pueden también agrupar varias conferencias que hacen referencia a la defensa y seguridad de España.

El volumen se abre con una conferencia de José Prat, presidente del grupo socialista del Senado, sobre el tema «Historia y futuro de la Comunidad Iberoamericana de Naciones», donde se hace un repaso a la acción de España en América, destacando la constancia de un sentimiento integrador entre España e Iberoamérica basada en el lazo de la lengua, los nuevos proyectos en cuanto a política exterior que se propone el Gobierno español y el sentido de futuro del V Centenario. La conferencia contiene un elevado nivel de retórica. Sobre el V Centenario, Juan Pérez de Tudela, académico de

RECENSIONES

número de la Real de la Historia, critica la Comisión Nacional creada en 1981 para la conmemoración del V Centenario, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, por sus deficiencias en la coordinación de fuerzas útiles como la Universidad, la Real Academia de la Historia o el CSIC. A su juicio, se trata de una buena ocasión para ejercitar la reflexión histórica, que abra nuevas vías de comprensión y conocimiento, propiciando el diálogo entre los investigadores de España y América y el establecimiento de cauces sistemáticos y permanentes para la prosecución de la cooperación. Javier López Facal, en su conferencia sobre las relaciones científicas con Iberoamérica, explica las relaciones científicas del CSIC con los países iberoamericanos y los planes de cooperación científica y técnica con Iberoamérica en el V Centenario.

El embajador de México, Rodolfo González Guevara, expone la reforma política en México, haciendo un repaso a la historia mexicana, distinguiendo entre democracia real y democracia formal e insistiendo en las peculiaridades mexicanas, con especial atención a los partidos políticos y las reformas constitucionales y legales aprobadas en 1978. En general trata de demostrar, frente a lo extendido de la opinión en contra, que existe en México un amplio pluralismo político.

Sobre Estados Unidos y España inciden varias conferencias desde diversos puntos de vista. Angel Alcalá, catedrático de la City University of New York, expone las perspectivas y problemas de la difusión cultural hispánica en los Estados Unidos. Angel Viñas, catedrático de la Universidad Complutense y asesor del ministro de Asuntos Exteriores, hace un repaso de las relaciones hispano-norteamericanas en materia de seguridad. Thomas O. Enders, embajador de los Estados Unidos en Madrid, explica las relaciones entre América y Europa, deteniéndose en el compromiso español con Europa y la seguridad occidental. Elena Flores, secretaria de Relaciones Internacionales del PSOE, glosa el papel de Estados Unidos dentro del conflicto centroamericano y el grupo de Contadora.

En general, el tratamiento del papel y relaciones con Estados Unidos contiene en estas conferencias elementos críticos. Angel Alcalá criticará con gran acierto la política de difusión cultural española de los Institutos y Casas de España en Estados Unidos. Angel Viñas criticará de modo especial la ausencia de garantías de seguridad en las relaciones defensivas con Estados Unidos y la ejecución de los acuerdos. Pero resulta discutible afirmar que España en 1953 abandonó su tradicional postura de aislamiento y neutralidad, cuando España se adhirió por el párrafo 3 del protocolo de Hendaia al Pacto de Acero de 22 de mayo de 1939. También merece una matización, en función de la documentación norteamericana desclasificada, la equiparación del estatuto militar de las fuerzas armadas norteamericanas a un régimen de capitulaciones.

Elena Flores critica el informe Kissinger sobre Centroamérica, que «contiene planteamientos iniciales liberales y soluciones radicales», y la contradicción entre las propuestas de diálogo y solución pacífica de los conflictos y la práctica desarrollada por Estados Unidos; «no se puede tener la palabra paz y la negociación en los labios y la guerra y la intervención en la mente». Criticará finalmente la voluntad política de Estados Unidos para facilitar una solución en el marco de Contadora.

Sobre defensa y seguridad de España destaca la conferencia de Fernando de Salas, rector de la Sociedad de Estudios Internacionales, donde se hace un repaso a las reformas legislativas de las Fuerzas Armadas españolas, deteniéndose de modo especial en las modificaciones que introduce la Ley Orgánica 1/1984.

Eduardo Serra analiza la industria española de defensa y sus posibilidades de futuro. Nos parece una de las conferencias más logradas del volumen, resaltando la obsolescencia y la enorme dependencia tecnológica de la industria española. A pesar de esto,

RECENSIONES

resalta algunos desarrollos nacionales como el blindado medio sobre ruedas, el MEROKA, el CETME y el lanzacohetes «Teruel».

En el contexto de la defensa inciden también la conferencia de Javier Tusell sobre defensa y pacifismo y la de Jorge Verstringe sobre España, la OTAN y el pacifismo. La diferencia de profundidad en los planteamientos entre estos dos conferenciantes es notable. Verstringe atribuye a los enemigos de la libertad el intento de socavar las democracias desde el pacifismo antimilitarista. Critica la ausencia de condenas al armamentismo de la Unión Soviética, su imperialismo expansionista y sus actitudes intimidatorias. Pero a nuestro juicio es una simplificación afirmar que es un engaño más o menos impulsado y alentado desde fuera precisamente por quienes no piensan practicarlo.

Tusell resaltarà los principios ideológicos subyacentes en los planteamientos básicos de política internacional, subrayando el hecho de que el debate sobre cuestiones de pacifismo y defensa se convierte a menudo en un diálogo de sordos. Nadie, salvo los terroristas, desean la guerra; pero lo que resulta discutible, a su juicio, es que lo que se entiende por pacifismo tenga como conclusión necesaria la paz. Tusell analizará los libros de Thompson y de Savater, concluyendo su exposición de forma poco optimista, encontrando graves inconvenientes y destacando sobre todo que no toman como enemigo a quien objetivamente lo es, el adversario totalitario que perjudica las posibilidades de construir una verdadera paz.

Interesante y divertida es la conferencia de Inocencio Arias sobre la política internacional en los medios occidentales de comunicación social. El doctor Martín Bravo aporta un conjunto de datos sobre las metas alcanzadas en el campo técnico-espacial, reflexionando sobre las ciencias del espíritu ante este hecho, y la tarea encomendada al hombre ante la creación. Y Román Perpiñá se interroga sobre la crisis económica mundial.

Con respecto a la conferencia del embajador japonés, habría que resaltar la explicación de la ayuda prestada por Japón al desarrollo de Tercer Mundo, así como su oposición teórica y práctica al desarrollo de la carrera de armamentos, no exportando armamentos a terceros países, y por razones obvias su apoyo a las medidas que faciliten la libertad de intercambios comerciales.

El volumen se cierra con una conferencia del ministro Fernando Morán sobre los principios de la política exterior española, que consideramos de lectura obligada para entender las orientaciones de la política exterior española durante su paso por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

ANTONIO MARQUINA BARRIO

Joseph A. PAGE: *Perón. Una biografía*. Buenos Aires, Javier Vergara, 1984, 2 vols., 347 y 362 pp.

Escribir la biografía del general Juan Domingo Perón no resulta fácil, no solamente por la cantidad de material édito e inédito que debe consultarse, la complejidad del personaje elegido y el destacado papel cumplido en la historia de este siglo en la República Argentina, sino, fundamentalmente, porque Perón se ha convertido en un «mito», y como tal es sumamente difícil ser racionalizado. Esta tarea fue la misión que intentó el joven historiador norteamericano Joseph Page —catedrático de la Universidad de Georgetown—, y podemos concluir, tras la lectura de más de setecientas páginas, que logró cumplir su objetivo con bastante acierto.

RECENSIONES

El mismo Page es consciente de la dificultad del personaje elegido al señalar en el prólogo que «algunos lo llamarían santo y otros creerían que era el diablo encarnado» (p. 19), aunque también nos muestra nitidamente la opinión de los gobernantes norteamericanos (recientemente redescubierta por Carlos Escudé: «Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina». 1942-1949, *Bs As*, edit de Belgrano, 1983) al escribir que para ellos «fue considerado primero un neonazi que debía ser apartado del continente a cualquier precio, luego un presidente que sería para que los intereses norteamericanos progresaran, más tarde otro dictador latino que mancillaba el mundo libre y, en última instancia, la postrer esperanza para la Argentina frente a la perspectiva de la amenaza izquierdista o la guerra civil» (p. 18). Esta modificación de actitudes reafirma las apreciaciones que enunciáramos anteriormente.

El primer volumen abarca la vida de Perón entre 1895 y 1952, fecha coincidente con la muerte de Eva Perón –su segunda esposa– y punto clave –según la mayoría de los escritores peronistas– de la modificación de la personalidad del carismático líder argentino.

Con referencia a su formación, Page se limita a señalar su profunda vocación docente, como también su identificación total con la concepción germana de Von der Goltz sobre la «nación en armas». En cambio el autor minimiza –contra la opinión prevaleciente– la influencia de su paso por la Italia fascista, limitándola al descubrimiento de la importancia del sindicalismo, que luego será columna vertebral del movimiento peronista.

Page explica el contexto de la Argentina radical-conservadora y concluye que «el resultado era una pérdida general de la fe en la democracia y los partidos políticos, especialmente entre la juventud» (p. 55), situación que llevó a Perón a participar activamente en la revolución de 1943 y posteriormente organizar un grupo que prefigurará «su talento para crear y mantener unidas coaliciones formadas por elementos heterogéneos» (p. 61).

El autor menciona la importancia del apoyo aportado por el grupo radical FORJA, considerado –exageradamente– «el elemento intelectual de su movimiento» (p. 74), su «autonombramiento» como secretario de Trabajo del nuevo Gobierno militar y la organización del movimiento obrero. Page destaca que «el tono había sido impuesto en una asamblea de ferroviarios en la ciudad de Rosario en diciembre de 1943, cuando un dirigente presentó a Perón como “el primer trabajador de la Argentina”. El mito del coronel empezaba a tomar forma» (p. 91).

Posteriormente el autor, en la línea de la obra de Escudé anteriormente citada, destaca las malas relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica y cómo el mal manejo de la situación por éstos provocó «que Perón enarbolará la bandera del nacionalismo argentino y ganara gran popularidad por haberse enfrentado al “coloso yanqui”» (p. 97).

Cita luego la aparición de Eva Duarte en la vida de Perón –unión que el forjista Arturo Jauretche denominó «unión de dos voluntades, de dos pasiones de poder»–. Sobre esta relación trascendental en los destinos de la Argentina de la década del cuarenta escribe el autor: «Perón y Evita se complementaban de muchas maneras. Sus diferentes personalidades se conjugaban tan esmeradamente que hacía de ambos juntos un equipo imponente. Perón era el maestro del accionar maquiavélico. Evita actuaba impulsivamente. El temperamento de Perón le hacía preferir una actitud de estadista. Evita disfrutaba embistiendo contra los oligarcas y otros enemigos reales o imaginarios. Perón evitaba adquirir responsabilidades como si fueran una plaga, especialmente cuando se trataba de la eliminación de miembros importantes de su elenco político. Los amores y los odios apasionados de Evita ponían a su disposición una espada para sus

RECENSIONES

ejecuciones políticas y un escudo para protegerse. En la tarima pública eran una pareja formidable» (p. 234).

El capítulo X –uno de los más medulares del volumen–, bajo el título «El estigma nazi-fascista», está dedicado a buscar los orígenes ideológicos de Perón, que el autor básicamente ubica, no en el fascismo italiano, sino en las encíclicas papales de carácter social.

Con referencia a su candidatura presidencial y las posteriores elecciones, Page destaca el papel del diplomático norteamericano Spruille Braden, quien –según Moors Cabot– «encaraba cualquier situación utilizando ambos puños». El autor agrega que Braden «era la antítesis perfecta del coronel. El nuevo embajador encajaba justo en la imagen del yanqui que tienen muchos latinoamericanos. Perón de inmediato admitió que «si no hubiera existido... habría debido inventarlo» (p. 115). De este modo las elecciones se convirtieron en un enfrentamiento –indirectamente aceptado por la oposición de la Unión Democrática– entre Braden o Perón. Los primeros mostraron su poder de convocatoria en la célebre Marcha de la Constitución y la Libertad, cuya cifra de manifestantes aún se discute, pero indudablemente «la concurrencia excedió la multitud congregada para los funerales de Yrigoyen y fue la mayor concentración vista en las calles de Buenos Aires hasta entonces», pero, «con excepción de la modesta participación de algunos trabajadores pertenecientes a gremios controlados por los comunistas, los manifestantes provenían de la clase media y la clase alta y estaban vestidos elegantemente» (p. 132). La respuesta a esta marcha se enmarca en los entretelones de la lucha interna del Gobierno militar que condujo a la prisión al coronel Perón y su posterior libertad en medio del «caos en la Casa Rosada» con motivo de la presión obrera del 17 de octubre (convertido luego en día del Régimen, o más exactamente, «de la lealtad Popular»). Page define este evento clave del origen del peronismo afirmando que «la discusión de si el 17 de octubre fue una erupción espontánea o producto de manejos es un ejercicio puramente académico. Sin una masa de trabajadores profundamente conmovidos por la pérdida del hombre que simbolizaba sus aspiraciones y sin un grupo de líderes enérgicos dispuestos a producir una crisis, los acontecimientos no se hubieran desarrollado exactamente de la forma en que lo hicieron. Dadas ambas condiciones, era muy difícil evitar que se produjera algún tipo de explosión» (p. 155). Este hecho resalta la popularidad de Perón y preanuncia su elección presidencial en democráticas y limpias elecciones frente a José Tamborini, definido por los estadounidenses como «no brillante, ni como estadista ni como orador, y su personalidad no es nada interesante» (p. 168).

De la primera presidencia de Perón el autor destaca las medidas renovadoras adoptadas en los campos político y económico-social en medio de una negativa actitud de la oposición (cfr. p. 185), para luego detenerse en un estudio algo más profundo sobre la tan mentada «Tercera Posición», convertida en «la piedra fundamental de la política exterior argentina. Su meta era caminar por el terreno del medio entre las dos grandes ideologías, el capitalismo y el comunismo, más o menos de la misma forma que lo había hecho la filosofía económica que fuera adoptada desde los tempranos años de su actuación pública» (p. 218) y merece los comentarios críticos del historiador que, fuera del contexto de su estilo, señala que «el comentario más caritativo que merecen estas aventuras en la política mundial es que reflejan muy bien el prevalente sentido de irrealidad que, quizá como consecuencia del aislamiento geográfico, ha caracterizado siempre a la percepción que los argentinos tienen de sí mismos» (p. 219), y agrega «después de su caída, Perón y sus seguidores afirmarían que la Tercera Posición era la madre intelectual de la política de no alineación adoptada por muchas naciones del Tercer Mundo. Algunos críticos han hecho notar, sin embargo, que la trayectoria de las

RECENSIONES

votaciones argentinas en las Naciones Unidas durante los días gloriosos de la Tercera Posición eran absolutamente contrarias a la retórica antiimperialista de la doctrina... En realidad la Tercera Posición no pasó de ser un eslogan» (p. 219).

El capítulo XXV («El justicialismo y su conductor») analiza fundamentalmente el contenido ideológico del peronismo, basado –según el autor– en el discurso pronunciado por Perón en el Congreso Nacional de Filosofía de 1949 y luego concretado en su obra «La comunidad organizada», entidad que actúa sólo en la medida que la preside un líder o caudillo al que Perón gustaba denominar «Conductor». Sintetiza Page que «el modelo propuesto por Perón constituía un equilibrio entre el colectivismo y el individualismo en busca del bienestar de la comunidad que podría satisfacer tanto las necesidades espirituales como materiales. El llamó a este ideal «la comunidad organizada», y los peronistas bautizarían esta filosofía política con el nombre de justicialismo (p. 260). Y agrega sobre el conductor que «no desbandó a la clase obrera como había hecho Mussolini, sino que más bien la politizó» (p. 261), concluyendo «Justicialismo era una forma de populismo que reflejaba la realidad argentina, una amalgama de elementos que contenía resabios de autoritarismo, democracia social tal como está encarnada en el Partido Laborista inglés y doctrina social de la Iglesia Católica» (p. 261). Estos principios ideológicos fueron ampliados por el propio Perón en sus charlas a la población de 1951, luego compiladas en «Conducción política», donde sintetizó las llamadas «veinte verdades del justicialismo». Valora Page que «la pléthora de material bibliográfico que él mismo produjo, o que apareció con su nombre, esta colección es, sin lugar a dudas, la más valiosa y la más demostrativa de hasta qué punto recurrió al uso de los conceptos militares para su enfoque del liderazgo civil» (página 262).

Tras analizar su manejo de la masa y su pasión deportiva, el autor se dedica a la Fundación «Eva Perón», y posteriormente –en una de las páginas mejor logradas– a la frustrada candidatura vicepresidencial de Eva Perón y a su muerte (cfr. pp. 289-91). «Perón había prometido que cada argentino que quisiera visitar la capilla ardiente tendría una oportunidad de hacerlo sin importar todo el tiempo que ello consumiera. Tal vez no se daba cuenta de la intensidad emocional que había desatado la muerte de Evita. Mientras contemplaba la interminable fila que se extendía de lado a lado y por calles y calles le musitó a su secretario de Prensa: “Nunca pensé que la quisieran tanto...” El pueblo estaba allí bajo paraguas o diarios doblados, silenciosamente, pacientemente. “Hasta el cielo llora”, comentó el titular de una de las publicaciones. Al pasar frente al ataúd algunos perdían el control y las estaciones de primeros auxilios estaban atareadas... De acuerdo a las estimaciones oficiales, 65.000 desconsolados pasaban frente al cajón cada día» (p. 309). Sobre sus consecuencias escribe el autor: «La muerte de la primera dama dejó un vacío que afectó a Perón y al movimiento peronista. Nunca antes de encontrarla había vivido Perón la experiencia de una relación íntima que afectara su vida profesional o pública. La pérdida de Eva fue como una amputación. No había nadie que pudiera reemplazarla, excepto el mismo Perón. Diez días después de su muerte él anunció que ocuparía su despacho en el Ministerio de Trabajo durante varios días de la semana y recibiría al público. Asumió, además, la presidencia de la rama femenina del Partido Peronista... La adaptación a la ausencia de su compañera se convertiría en un desafío tan importante como su lucha por la presidencia» (p. 311).

En el segundo volumen Page estudia la vida de Perón desde su reelección presidencial hasta su muerte, destacándose en tan complejo período la lucha por el poder desatada a la muerte de Evita y que dejó en el camino a su hermano Juan Duarte y al gobernador Domingo Mercante –el presunto heredero de Perón– como también la

RECENSIONES

apertura política hacia Latinoamérica (Chile, Nicaragua, Brasil) y el pragmatismo político en la búsqueda de capitales extranjeros (caso Standart Oil); todo ello en medio de una represión interna («leña a la oposición»), un personalismo descontrolado («en el gobierno argentino no hay nadie, ni gobernadores, ni diputados, ni jueces, ni nadie; hay un solo gobierno que es Perón» según la frase del gobernador Aloé) y fundamentalmente aquellos aspectos que Page denomina «la etapa sibarítica» de Perón, consistente en una politización de los adolescentes («la primera elección la gané con los hombres, la segunda con las mujeres y la tercera la ganaré con los niños») en medio de las conflictivas y discutidas actividades de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). «El conductor comenzaba a divertirse y no le importaba quién lo viera y quién no. Se ponía su gorrita y su traje deportivo, montaba en una de sus motonetas y salía seguido por un escuadrón de pochonetas (sic) (erróneamente «chicas de la UES») a pasear alegremente por las calles del centro, como el flautista mágico perseguido por los niños, riendo, gritando, demorando el tránsito. Detrás de los postigos cerrados había miradas de furia; a esta altura era altamente desaconsejable manifestar abiertamente cualquier tipo de desaprobación de la conducta presidencial» (p. 40/1). A esta conflictiva situación se agregó el enfrentamiento con la Iglesia católica. Bien afirma Page que «la explicación más frecuente entre los peronistas dice que los miembros del círculo íntimo engañaron a Perón y lo llevaron a cometer este error. Méndez San Martín parece ser el villano de la obra teatral. Según la misma versión, el ministro de Educación convenció a Perón de atacar a la Iglesia para crear una nube de humo que tapara todo el escándalo derivado de las actividades de la UES. La presencia de masones dentro del gobierno —el vicepresidente Teisaire era, entre ellos, el que ocupaba el más alto cargo— parece también haber influido sobre Perón en su rencilla con los hombres de casulla» (p. 49). Como consecuencia de ello fue aprobada la ley de divorcio vincular y la prostitución por «un Congreso que había quedado reducido a la mera función de ratificación de toda legislación presentada por el poder ejecutivo» (p. 27). La reacción de la Iglesia y los católicos se hizo sentir en la procesión del Corpus Christi, convertida en una manifestación de 250.000 personas contrarias al Régimen y que culminó con la quema de una bandera argentina. Page aporta como nuevo elemento en este conflictivo tema las declaraciones del ex ministro Albrieu (cfr. p. 56). Perón reaccionó expulsando a dos obispos y por ello fue excomulgado.

El capítulo V, llamado «el comienzo del fin», enmarca el mentado discurso de «por cada uno de los nuestros caerán cinco de los de ellos» y las rebeliones militares de junio y septiembre de 1955, que —tras la alianza de la oposición— culminaron con el derrocamiento de Perón, ya que «la campaña anticlerical y la violencia del 16 de junio desdibujaron las fronteras ideológicas y pusieron en primer plano la urgencia de eliminar a Perón a cualquier costo» (p. 70).

El derrocamiento de Perón o «Revolución Libertadora» fue festejada jubilosamente por gran cantidad de población, pero Page recoge un párrafo del escritor Ernesto Sábato: «aquella noche de septiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi cómo las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados en lágrimas» (cit. p. 84). Así —y tras el frustrado «Ni vencedores ni vencidos» del general Leonardi— la Argentina se dividió en «antiperonistas y pro peronistas», mientras el conductor viajaba al exilio (1955/73) a Paraguay, luego a Panamá, Venezuela, República Dominicana y finalmente España, desde donde siguió interfiriendo en los asuntos del gobierno.

El autor se refiere posteriormente a aspectos de la historia política argentina durante el exilio de Perón (cfr. el reciente libro de POTASH, ROBERT: *El ejército y la política en la Argentina 1945-62. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Sudamericana, 1982),

RECENSIONES

señalando la permanente interferencia de éste durante dicho periodo; así pasan por las páginas del libro la frustrada «Operación Retorno» en 1964, el papel cumplido por el líder sindical Augusto Vandor, la aparición de López Rega, «el astrólogo», y la actividad política desempeñada por Isabelita, de quien emite un juicio lapidario al escribir «Perón luego diría que había preparado a Isabel para que jugara un papel político, pero no existe indicación alguna de que le hubiera enseñado otra cosa que no fuera andar en motoneta y practicar esgrima» (p. 164).

De las páginas siguientes se desprende claramente que producida la llamada «Revolución Argentina» que condujo a la presidencia al general Onganía –de quien opinó Perón: «Yo reconozco las cualidades de Onganía como líder militar... Si se va a portar tan bien en el campo político como en el militar creo que el país puede salir adelante» (cit. p. 177)–. Perón se había convertido en un «muerto político» que intentó conservar su prestigio fomentando la actividad guerrillera que se desencadenaba en toda América Latina y también en la Argentina. El «cordobazo» que desestabilizó al gobierno de Onganía se completó con el asesinato del ex presidente Aramburu por los grupos guerrilleros «Montoneros» (cfr. pp. 201/2) y el ascenso al poder del general Lanusse, a cuya conflictiva «relación» con Perón se refieren los dos capítulos siguientes de la obra, que enmarcan la devolución del cadáver de Eva Perón como muestra de buena voluntad y la célebre y luego lamentada frase de Lanusse referida a que a Perón «no le daba cuero»; frase que provocó el obligado regreso de Perón el 17 de noviembre de 1972, tras diecisiete años de exilio.

La estadia de Perón en la Argentina se distinguió por el encuentro con el líder radical y ex oponente Ricardo Balbín y la preparación de la fórmula encabezada por el dentista y ex presidente de la Cámara de Diputados Héctor Cámpora, cuyo triunfo electoral significó que la izquierda ganara la calle y se generara un verdadero caos político-administrativo, que condujo a un forzado retorno de Perón para hacerse cargo de la situación (cfr. pp. 248/9). Este viaje de Perón concluyó con la llamada «masacre de Ezeiza», motivada en el enfrentamiento armado de los sindicalistas con los montoneros. Afirma Page que «hasta la fecha nadie sabe cuántos fueron los que perdieron sus vidas en lo que se conocería bajo el nombre de la matanza de Ezeiza. Los diarios inicialmente hablaron de veinte muertos pero, más tarde, versiones no confirmadas, indicaron que las víctimas fatales pueden haber ascendido a varios centenares» (p. 256).

Obviamente el que regresaba –pese a su edad y resentida salud– no había perdido su capacidad política ni su rapidez para enfrentar una situación difícil. «De inmediato, sin siquiera detenerse a desempacar su equipaje, el conductor tomó actitudes que hicieron sentir su presencia política. A la noche siguiente pronunció un importante discurso político emitido por la cadena oficial. Sentado entre Cámpora e Isabel, con López Rega y Lastiri de pie a sus espaldas, definió claramente cuál era la dirección que debía tomar el gobierno peronista. Era un toque de clarín pregonando las virtudes de la ley y el orden, la disciplina y el trabajo esforzado, la tolerancia y la unidad, en síntesis, el tipo de visión de la que podía servirse un estadista para complacer a los peronistas moderados y, por añadidura, a los antiperonistas de ideas amplias.» «Sus palabras deben haber sorprendido a aquellos oyentes que lo habían conocido en el periodo 1943-1955. Este era un Perón diferente, suavizado y maduro, con una mayor amplitud de ideas, y, aparentemente, templado como consecuencia de su experiencia europea» (p. 257).

Más adelante el autor describe los entretelones que condujeron a la renuncia del presidente Cámpora (pp. 259/60) y el posible surgimiento de un «entorno» alrededor de Perón liderado por López Rega. «Esta interpretación –afirma Page– tiene gran atractivo no sólo porque absuelve a Perón de toda culpa sino porque también sugiere

RECENSIONES

que se hizo justicia poética. Perón, el magnífico manipulador que, en su lucha por el poder, usaba a la gente como piezas de ajedrez, había llegado a un grado tal de indefensión física que había quedado reducido a la función de un peón en las manos de su tercera mujer y su mentor» (p. 265).

Según el autor el objetivo fundamental de Perón en su tercera presidencia consistió en tratar de despolitizar a la juventud –tarea que él mismo había fomentado precedentemente (cfr. pp. 270/77)–, operativo que concluyó con su célebre discurso en la plaza de Mayo, en que trató a los «guerrilleros» de «estúpidos» e «imberbes», provocando su abandono de la plaza y la ruptura con la izquierda juvenil radicalizada.

En el capítulo XXVI Page intenta sintetizar los últimos diez años de la historia argentina, incluyendo la elección del actual presidente Raúl Alfonsín, explicando las causales de la derrota del candidato peronista –cuya victoria parecía asegurada–, para concluir afirmando que «Juan Domingo Perón creó una clase muy particularmente argentina de populismo autoritario que abrazaba ambos extremos del espectro político. Una versión del peronismo, basada en cualquiera de las formas de la social-democracia, no podría nunca abarcar los elementos heterogéneos que él era capaz de coaligar. La genialidad que él solo poseía para comprender, reflejar y manipular a la Argentina, probablemente, no volverá a verse en los años venideros, si es que alguna vez vuelve a aparecer. Perón esculpió su movimiento adaptándolo a los talentos que le eran innatos. Mientras vivió, su quehacer principal fue asegurar su propio nicho en la historia argentina y no institucionalizar al peronismo» (p. 304)... «Pero Perón debe ser aceptado tal como era, la suma total de sus partes, y no como un idealizado epitome del bien o el mal. Convertido en un mito sólo puede conducir a una manipulación oportunística de lo que él representó y producir la misma interminable y divisiva polémica inspirada por Rosas» (p. 305).

La cantidad de notas con datos documentados, el uso de fuentes norteamericanas, la amplia bibliografía citada y una colección fotográfica bien seleccionada dan idea de la seriedad con que se encaró la tarea, aunque haya resultado un libro que, aunque sumamente ameno e interesante, produzca un escaso aporte a un tema ya estudiado con mayor profundidad y menores posibilidades técnicas y económicas en el país.

FLORENCIO HUBEÑAK